

Alfredo Parte Sáiz nace en Cilleruelo de Bricia (Burgos), el 2 de junio de 1.899, en el seno de una numerosa familia cristiana de siete hijos. Él era el mayor. Sus padres: Castor y Justa. De niño quiso seguir a Jesús de Nazaret, imitando a S. José de Calasanz, dedicando su vida a la educación cristiana. Y se ordena Sacerdote en Palencia, en 1928.

Una enfermedad en el fémur le dejó cojo cuando tenía 18 años. Eso le impidió compartir el deporte con sus alumnos, expresando el carácter alegre que tenía. Además, esa enfermedad originó una de las anécdotas más significativas y espontáneas de su martirio. Viéndole cojo los milicianos, quisieron ayudarle a subir a la cubierta del barco para fusilarle. A lo que él respondió. "Hasta ahora he necesitado cachava, pero para subir hacia Dios no necesito cachava". Y la arrojó, trepando como pudo hasta la cubierta.

En su vida encontramos rasgos muy marcados del creyente, religioso, educador y sacerdote: generoso, humilde, hombre de oración, devoto de Ntra. Sra., amigo de los chicos, siempre estaba rodeado de ellos.

En Villacarriedo fue profesor y administrador. Era muy hábil manejando el proyector de cine de aquella época y también la mecanografía que fue una de las asignaturas que impartió a sus alumnos, además de otras materias.

Estaba en el colegio de Villacarriedo cuando estalló la guerra. Se refugió en la casa de su tía en La Concha, pero lo cogieron preso, llevándole a la bodega del barco Alfonso Pérez, anclado en la bahía de Santander. El P. Alfredo al parecer no estaba en la lista de los que iban a ajusticiar. Le aconsejaron que se presentara como profesor sin más, pero él manifestó: "soy sacerdote escolapio de Villacarriedo". Cuando subió a la cubierta del barco le dispararon en el cuerpo y luego el tiro de gracia en la cabeza. Era el 27 de diciembre de 1936.

Ante los datos claros de su martirio, Juan Pablo II le beatificó en Roma, junto con otros doce escolapios, el 1 de octubre de 1995. Sus restos reposan en la Iglesia del Colegio Escolapio de Villacarriedo.